LA GUERRA

FELDMARISCAL HAESLER

BIBLIOTECA NACIONAL

NÚMERO 61

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Los ingleses que habían desembarcado a orillas del golfo Pérsico con intención de apoderarse de la antigua ciudad de los califas y disipar así la ilusión alemana del Berlín-Constantinopla-Bagdad, acaban de tener un tropiezo tal que puede darse por fracasada su expedición. Atacadas las fuerzas del general Townhend por los turcos y derrotadas en un empeñado combate, viéronse obligadas a retroceder hasta Kut-el-Amara, donde, al amparo de fortificaciones de campaña, resistieron las embestidas de sus contrarios y avisaron a la Metrópoli la necesidad de recibir refuerzos para proseguir su marcha hacia el norte.

La inundación de las llanuras que se extienden entre el Eufrates y el Tigris impidió, según dicen los ingleses, que las tropas de auxilio llegaran a Kut-el-Amara. En realidad, la falta de auxilio se debe a la escasez de los socorros enviados, pues la columna inglesa que avanzaba estos días para libertar a sus compañeros de armas, tuvo que retroceder ante los turcos después de luchar unas horas contra ellos. Así lo dijeron en Constantinopla, y lo confirmaron las noticias recibidas de Londres.

Desde tal punto y hora se pudo prever lo que acaba de ocurrir: que las fuerzas inglesas de Kut-el-Amara, faltas de municiones y de víveres, tendrían que capitular. Ya están rendidas. Los turcos se han apoderado de 13,000 hom-

El alto comisario de policía prendiendo al pecho del *constable* Edwards la cruz de guerra ganada en el campo de batalla del frente anglo-belga
(Fot. Central News)

El lord corregidor dirigiéndose a presidir la inauguración del hospital de Streatham, a cuya fiesta es recibido solemnemente por el personal de aquel benéfico establecimiento *(Fot. Central News)*

bres, según afirman los despachos de Constantinopla, de 3,000 ingleses y de 6,000 soldados indios, si hay que creer lo que dicen los periódicos de Londres.

Sea cual fuere la cifra de prisioneros hechos, una cosa es cierta, indudable: que la expedición inglesa contra Bagdad ha fracasado, pues las tropas que iban en socorro de las sitiadas, como no reciban muchos y prontos refuerzos, deberán volverse a Barosah sin pérdida de tiempo si quieren evitar ser sitiadas a su vez. Los generales ingleses cometieron un grave error al calcular las fuerzas que tenían que avanzar hacia Bagdad, y su equivocación ha hecho fracasar la empresa. Ahora es tarde para remediar el daño.

Con la toma de Bagdad aseguraban los ingleses la posesión de Mesopotamia, y destruían el plan del ferrocarril que construyen los alemanes. Esa línea Berlín-Bagdad era una pesadilla para los políticos ingleses y para los comerciantes de la City, porque veían en ella una amenaza contra la India, un rival afortunado del canal de Suez, un peligro para la dominación británica en Asia. Los turcos han asestado, pues, un rudo golpe a las esperanzas inglesas.

Bien es verdad que si no cambian diametralmente de aspecto las cosas, dentro de poco serán los rusos los dueños de Bagdad, por mucho que sea el interés de los alemanes en defender la ciudad de Harún-al-Raschid. Lo cual tampoco debe de agradar mucho a los ingleses. Las tropas rusas avanzan desde el norte hacia Bagdad y no tardarán mucho en asomarse al golfo Pérsico si así les conviene.

* * *

La insurrección de Irlanda parece dominada. De nuevo han sucumbido los irlandeses; pero el solo hecho de sublevarse indica que Inglaterra, que con tanta suavidad y largueza trata a sus colonias y dominios, trató con severidad inhumana a sus hermanos de Irlanda. Los irlandeses de América y los que residen en su vieja patria no olvidan la despiadada conducta de los *landlords*, que mandaron destechar pueblos enteros y arrancar puertas y ventanas de las casas para arrojar de ellas a sus infelices arrendatarios.

No han conseguido los alemanes los resultados que esperaban de la sublevación de Dublín y de algunos condados de Irlanda; pero es innegable que el movimiento separatista de Dublín y de los condados de Clare, Wexford, Loath y Galway ha tenido—y quizá tiene—más importancia de la que le dan los telegramas de Londres.

* * *

La batalla de Verdún, o por Verdún, puede decirse que ha terminado. De no ser tan trágico el asunto, podría decirse de ella *desinit in piscem*.

Lo raro es que se acaba sin que los franco-ingleses hayan dado la réplica; sin que se hayan atrevido a emprender una contraofensiva. Sus razones tendrán para ello; pero parece extraño que no se aprovechen del fracaso de los alemanes para probar fortuna. Cuando el mariscal Hindenburg atacó a los rusos en Polonia con la intención de tomar Varsovia y tuvo que volver la espalda al enemigo, los moscovitas le acompañaron hasta el Wartha y seguidamente acometieron a los austriacos. Ahora los franceses

no imitan a los rusos y tampoco atacan los ingleses. Algún día se sabrá porqué. Por ahora, nadie es capaz de adivinarlo.

LA OTRA GUERRA

Aun no ha terminado la lucha que sostienen a cañonazos las grandes naciones europeas y ya se preocupan los políticos y los periodistas de la que empezará en el dominio económico tan pronto como termine ésta.

Alemania quiere un Zollverein (unión aduanera) con Austria, Turquía y Bulgaria, a fin de poder desarrollar su industria y su comercio en proporciones colosales. Inglaterra, Francia, Rusia e Italia piensan también en las medidas que les conviene tomar para impedir que los productos alemanes invadan sus mercados y los de sus colonias. Y aun cuando no lo dicen, es de presumir que harán todo lo posible para que las manufacturas alemanas no se apoderen de los mercados de China y de América.

No se contentarán los vencedores con haber desarmado el ejército contrario, entrado las plazas fuertes, impuesto una indemnización de guerra y tomado todas las precauciones necesarias para que la tremenda pugna no pueda reproducirse en muchos años. Quieren, además, organizar de tal modo sus recursos económicos que sea imposible a los vencidos trabajar con provecho como lo hicieron hasta ahora. Quieren para ellos todas las riquezas del mundo; para sus adversarios, la miseria. Anhelan el progreso propio y la decadencia ajena.

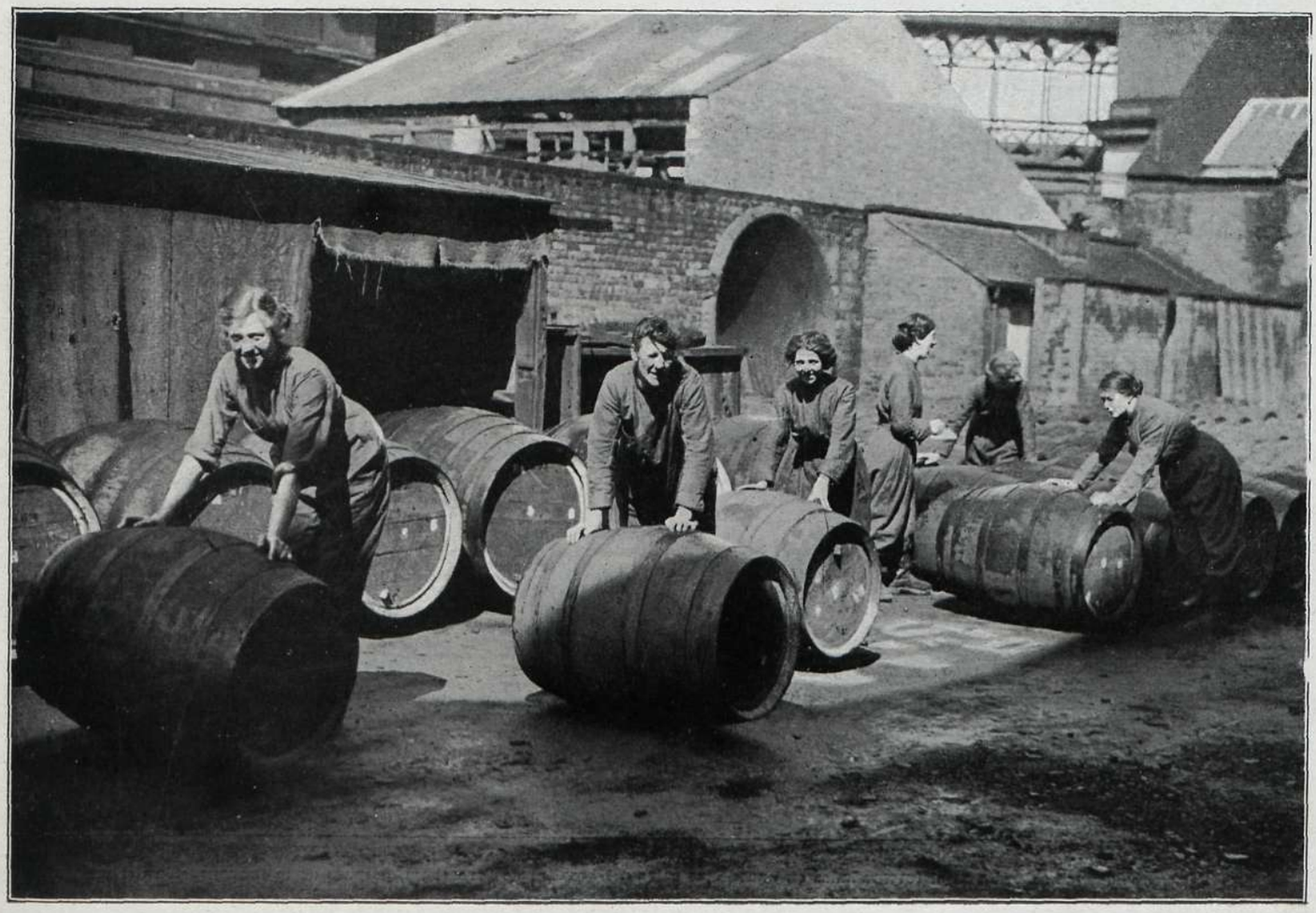
Y como tal idea es descabellada, inhumana, propia de egoístas sin conciencia ni vergüenza, es seguro que cuajará tan pronto como las circunstancias lo permitan, porque esas ideas monstruosas son las que prevalecen apenas formuladas. Era una locura por el estilo la paz armada; se advertía que forzosamente tenía que conducir al cataclismo presente; costaba millones y millones a los Estados y empobrecía a los pueblos, y, sin embargo, nada se hizo por evitar semejante sistema, que ha producido sus naturales consecuencias. Todos las deploran, era fácil evitarlas y nada se hizo para ello. Los millones de hombres que han muerto en los campos de batalla; los cientos de miles de hogares que la guerra ha destruído; los millones de seres que padecen hambre a consecuencia de la guerra, todo eso son resultados del error inicial, de la codicia desapoderada de unos cuantos hombres.

Hay que creer que las clases que se llaman directoras están atacadas de una demencia incurable. Es evidente que los hombres que redactan los grandes periódicos europeos no están en su cabal juicio. Todos a una, alemanes, ingleses, franceses, italianos y rusos deploran—cuando ya la cosa no tiene remedio—los desastres que engendra la guerra, y los mismos periódicos que quisieran verla acabada son los que con mayor entusiasmo hablan de las medidas que hay que adoptar a fin de que, una vez firmada la paz, quede el enemigo arruinado por completo y sin medios de rehacerse.

Los que piensan semejantes dislates, que es de creer que serán hechos dentro de algún tiempo, no son las turbas ignorantes, las viles muchedumbres, la grey sin experiencia y sin razón, sino la flor y nata de cada país, los

El lord corregidor, su señora e hija, fotografiados en una de las salas del hospital de Streatham, después de la inauguración del mismo
(Fot. Central News)

Mujeres empleadas por la municipalidad de Chester en la limpieza de calles y caminos de la localidad
(Fot. Central News)



Mujeres de Burton-on-Trent que han sustituído a los varones en una fábrica de cerveza de aquella ciudad
(Fot. Central News)

Grupo de ancianas que, auxiliadas por las señoritas agregadas al cuerpo de bomberos, hubieron de abandonar el asilo bombardeado por un zeppelin
(Fot. Central News)

Señoritas voluntarias y agregadas al cuerpo de bomberos, socorriendo a las ancianas y enfermas de un asilo bombardeado por un zeppelin
(Fot. Central News)

hombres que a sí mismos se llaman intelectuales, los pastores de las naciones.

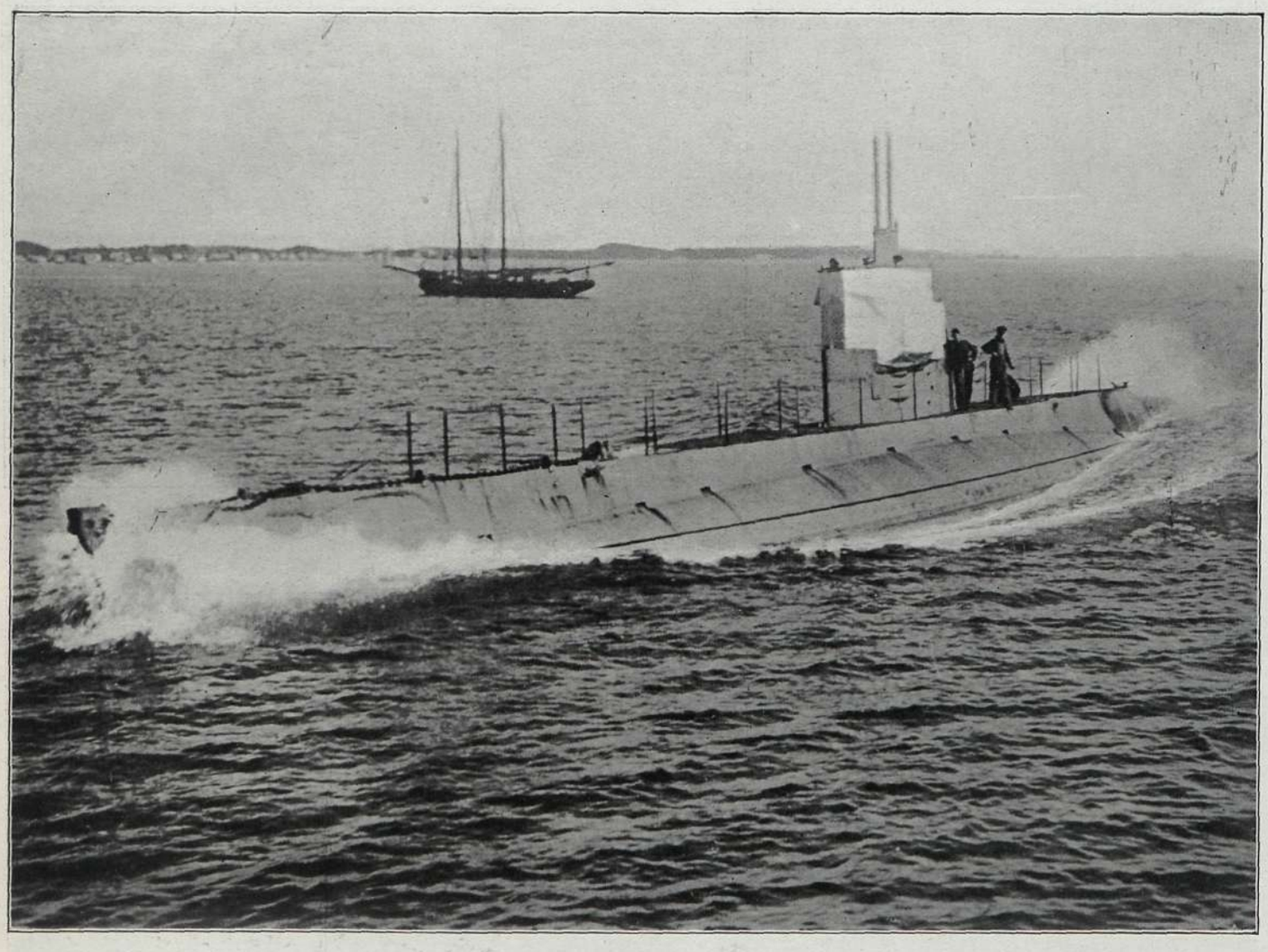
¿No ven que es tan insensata la guerra que ahora pretenden desencadenar como la que todavía dura? ¿No advierten que causará tantos males la futura como la presente? ¿No se les alcanza que empobreciendo a unas cuantas naciones industriosas y trabajadoras empobrecen también a las demás? ¿Tan negados son, tan obcecados viven, tan cegados están por su ambición desmedida o por sus prejuicios de educación y de instrucción, que no aciertan a prever las consecuencias funestas que para cientos de millones de humildes, de infelices, ha de tener esa nueva lucha que preconizan?

Pensando en los disparates sin cuento que conciben las clases directoras, diríase que la instrucción sólo sirve para pervertir los buenos instintos y estimular los malos.

La guerra económica que de consuno preparan los capitalistas, los políticos y los periódicos, sólo un resultado puede dar, evidente, claro, desastroso: aumentar las riquezas de unos pocos y el hambre de las multitudes.

¿Se prestarán éstas a sancionar la indigna, inhumana maniobra? Sí; porque sabrán engañarlas los malos pastores, y así como ha permitido la lucha cruenta, así permitirá la que ahora se prepara.

Lo mismo da que la impongan los alemanes que los ingleses. El resultado será funesto en ambos casos para millones de hombres.



Submarino construído recientemente en los talleres de la *Compañía Electric Boat* de los Estados Unidos *(Fot. Branger)*

SINU FEIN

Estas dos palabras del dialecto gaélico, que quieren decir «nosotros solos» en romance, son el nombre de una agrupación política irlandesa que a toda costa quiere recabar la independencia de su patria, libertándola del yugo inglés.

Algunos periódicos extranjeros, partidarios de las naciones coligadas contra Alemania, han dicho, apenas sabida la tentativa revolucionaria de Dublín y de varios condados, que los irlandeses habían cometido una traición abominable contra Inglaterra, puesto que aprovechan la circunstancia de que sus soldados guerrean en el Continente para sublevarse.

Los que tal dicen no recuerdan que Irlanda no aceptó jamás la dominación inglesa. La padece, pero no la sufre. Y es natural que tan pronto como se presenta una coyuntura favorable procuren los irlandeses librarse de sus opresores. Desde el tiempo de Cromwell fueron perseguidos los irlandeses por sus vecinos más numerosos. No contentos los ingleses con explotar las riquezas de Irlanda, persiguieron y atormentaron a sus habitantes movidos de su fanatismo religioso. Y los gobiernos de Londres confiscaron casi todas las tierras de Irlanda y los lores ingleses a quienes fueron entregadas maltrataron a sus colonos exigiéndoles cantidades exorbitantes.

Cuando estalló la guerra entre la Gran Bretaña y la República francesa, procuraron los irlandeses obtener la autonomía apelando a las armas; pero fueron vencidos, y la *Unión Act* de 1800 agravó la situación de Irlanda.

Desesperados los irlandeses emigraron a millares, buscando en América la libertad que en Europa se les negaba. Disminuyó la población de la Isla, y los *landlords*, con su absentismo y su rapacidad, acabaron de asolarla.

Durante un momento pudo creerse que O'Connell conseguiría la libertad anhelada por sus conciudadanos. Sus

CAZADORES FRANCESES DEFENDIENDO UNA TRINCHERA DE LA CIMA DE HILSENFIRST, EN LOS VOSGOS, VALIENDOSE DE GRANDES PIEDRAS QUE LANZABAN SOBRE LOS ALEMANES *(The Illustrated London News)*

MAPA DE TURQUÍA ASIÁTICA-CÁUCASO-PERSIA

SITUACION DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES EL DÍA 10 DE MAYO

(Véanse detalles de la Mesopotamia y de la frontera turco-ruso-persa en los cuadernos 49 y 55)

Rusos ——— Ingleses ····· Turco-alemanes – – –

SIGNOS

Limite de Estado

Ferrocarriles

" " en construcción

Capital de Provincia

Plaza fuerte

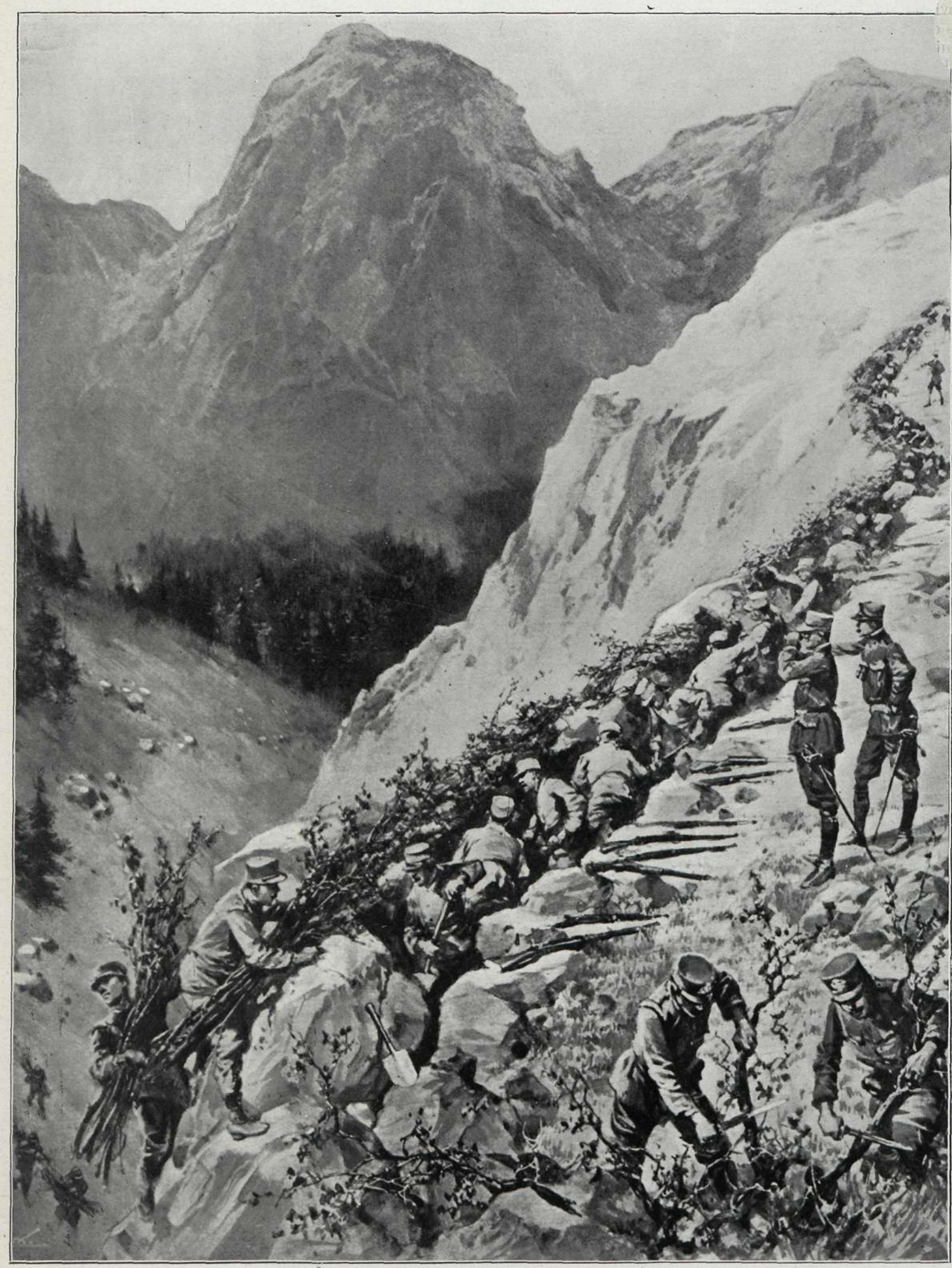
Posición fortificada

Fuerte

ESCALA EN KILÓMETROS

0 100 200 300 400

LONG E. DEL MERID. DE GREENWICH



SOLDADOS ITALIANOS ATRINCHERANDOSE EN UNA DE LAS ALTURAS QUE DOMINAN EL CAMINO DE GORITZIA

(The Illustrated London News)

mpañas parlamentarias, la agitación profunda que pro- ó en Irlanda entera parecían deber acarrear resulta- lecisivos; pero el gran orador se detuvo en mitad del no y no se atrevió a aconsejar la rebelión contra In- erra. ¿Fué por cobardía? ¿Fué por comprender que aldría vencido de la lucha?

Años después O'Donovan Rosa y otros patriotas funda- ron el fenianismo, que procuró imponerse a los ingleses por medio del terror.

Parnell luchó bravamente en favor de su patria, y du- rante algún tiempo fué el árbitro del parlamento de West- minster, pues el grupo de nacionalistas irlandeses que acaudillaba decidía del resultado de las votaciones. Estuvo a punto de obtener el *home rule* para su patria; pero los conservadores se opusieron tenazmente a tal concesión, y Parnell murió en 1891 sin conseguir su anhelo.

Gladstone, apóstol de las causas justas, quizá porque su claro talento le indicaba que casi siempre triunfan, con- tinuó la obra del «rey no coronado» de Irlanda, y presentó al parlamento su famoso bill que concedía la libertad ad- ministrativa a los irlandeses. Chamberlain y el marqués de Hartington—radicales que se transformaron en conser- vadores—hicieron fracasar la iniciativa del *Great old man*, y el *home rule* quedó olvidado.

Los liberales, en esta su última etapa de poder, han hecho que se aprobara, e iba a implantarse en Irlanda cuando estalló la guerra europea.

Quizá hubiesen obrado con mayor cordura los irlan- deses aguardando que se les otorgara la libertad que se les arrebató violentamente, sin razón, por la fuerza; pero no son traidores, no cometen acto de felonía al levantarse en armas contra sus opresores que tanto daño les han cau- sado. Los ingleses no hacen sino pagar las culpas anti- guas. La sublevación de los Sim Feiners es una consecuen- cia de las iniquidades de los *landlords*.

COL DI LANA

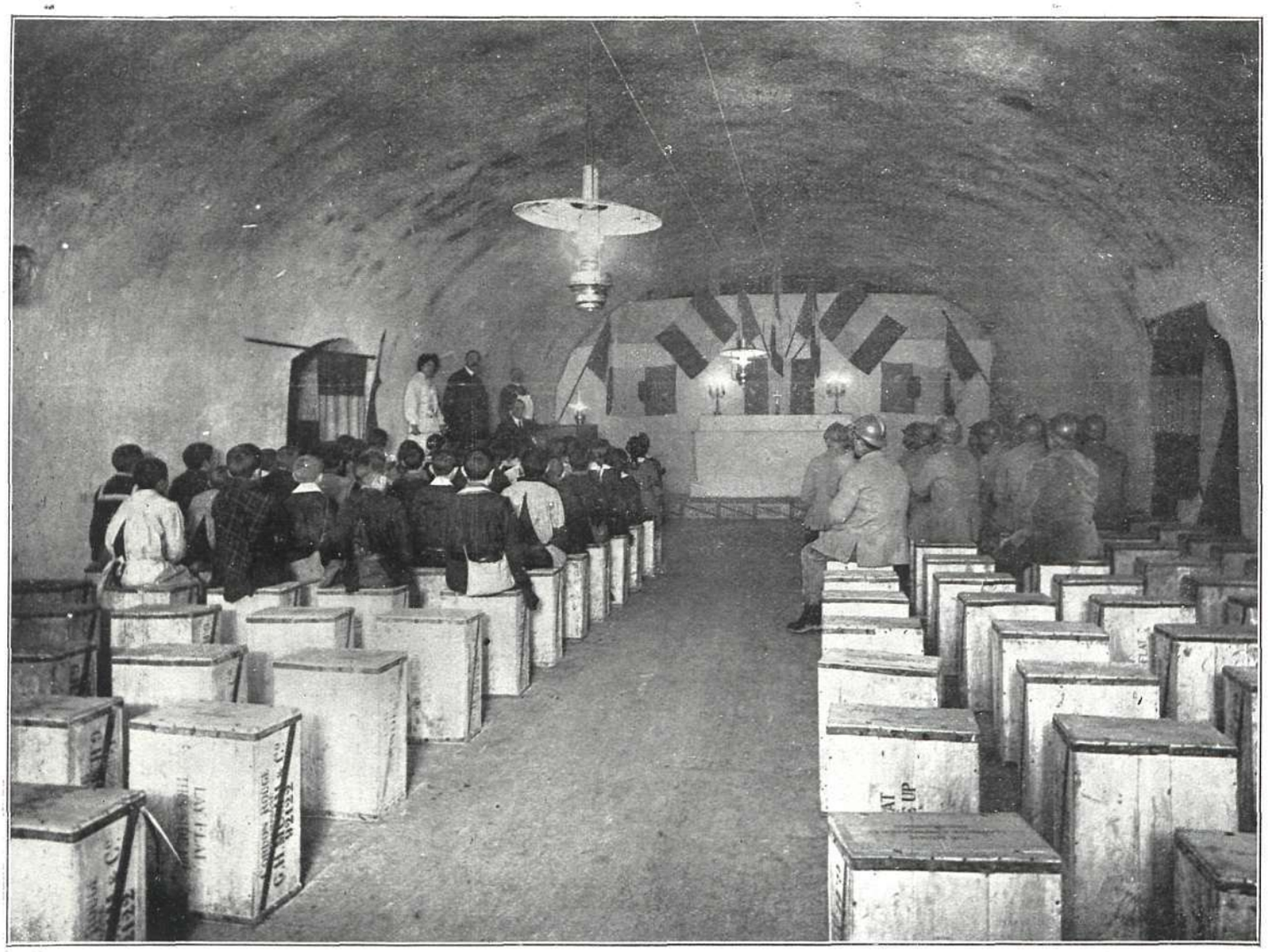
Desde hace unos días vuelve a hablarse de Col di Lana en los despa- chos telegráficos, en las notas oficiales de italianos y austriacos. Éstos combaten en torno de la cima conquistada por aquéllos, y su empeño por reconquistarla es grande. En una correspondencia de Arnaldo Fraccaroli al *Corriere della Sera*, vemos los detalles de la conquista de esa altura, y los traducimos para los lectores de LA GUERRA ILUSTRADA.

General Beatty, que ha sufrido la amputación de un brazo a consecuencia de una herida de bala recibida combatiendo en el frente de Francia
(Fot. Central News)

La noche que se realizó el prodigio fué la del martes 18 de Abril. La primavera, que acariciaba con sus auras templadas las plantas de los valles, no había llegado aún a las alturas, y en las trincheras cercanas a la cima reina- ban todavía la nieve y el frío.

Dentro de ellas los soldados italianos parecían ansio- sos, inquietos y alegres y satisfechos a un tiempo. Se in- terrogaban, cuchicheaban. Sabían que se preparaba algo y ansiaban que se realizara el grande acontecimiento. Pero nadie hablaba. «Los otros» podían oir, puesto que se oía de una trinchera a la otra.

Durante el verano pasado los nuestros habían escalado el monte a pesar del fuego de los cañones y de los fusiles austriacos; peleando sin descanso lograron subir hasta la cima; pero el enemigo les rechazó después de una lucha prolongada. No les fué posible permanecer en la cumbre por el fuego cruzado que desde las cúspides cercanas se



Oficios religiosos celebrados en Reims en una bodega de vinos habilitada para este objeto
(Fot. Central News)

les hacía; pero se aferraron a la ladera y no pudo el enemigo desalojarles de allí. A pesar del fuego continuo y de los ataques repelidos, permanecieron cerca de la altura, a unos cien metros de ella, defendidos por unos ribazos y por las obras de campaña que ejecutaron durante el descanso.

Los austriacos hacía tiempo que no intentaban nada contra aquellos pocos enemigos que parecían haber echado raíces en aquel paraje, como las saxífragas en las quiebras de las rocas. Las trincheras enemigas sólo distaban cincuenta metros de las nuestras.

A veces se interpelaban los soldados.

—¿Qué tal os va por ahí bajo? — preguntaban los imperiales.

—Mejor que a vosotros, sin duda—respondían los nuestros.

A veces éstos enarbolaban en el extremo de un palo o de un fusil el envoltorio de paja de una botella, y gritaban:

—Nosotros tenemos vino.

Los austriacos respondían:

—Nosotros tenemos marsala.

—¿Marsala, decís? ¡Hambre, tenéis!

De cuando en cuando una voz irónica canturreaba:

—¡Tomaréis Trieste y Trento; pero Col di Lana, no!

Los italianos no contestaban; pero trabajaban.

Querían que los hechos hablaran con su lenguaje irrebatible.

LA MINA

Es la noche del martes en nuestras últimas trincheras a dos mil cuatrocientos metros. A largos intervalos, de una oscura gruta salen algunos soldados de ingenieros. Absorben voluptuosamente algunas bocanadas de aire puro como si bebieran un licor delicioso, cambian algunas palabras con los soldados de la trinchera y vuelven a hundirse en las entrañas de la tierra.

Alguien dice:

—Esta noche se da el golpe.

¿Qué golpe? Se trata sencillamente de volar todas las posiciones enemigas, de hacer saltar la cumbre del monte.

Para conseguirlo se trabaja día y noche desde hace cuatro meses. Es un trabajo gigantesco y silencioso. Se trepana la montaña, se agujerea la masa pétrea trazando en ella una galería que asciende como la escalera de caracol de un campanario. Es preciso tomar Col di Lana, ocuparlo de un modo definitivo. El Col di Lana, el monte más elevado de la región, es el observatorio de toda la artillería del sector. Es casi imposible adelantar un paso en aquella región alpina si no se destruye el observatorio. Y nuestros soldados trabajan para lograrlo.

Empezó la ruda tarea el día de Navidad. Faltaban panecillos y los soldados de ingenieros hincaron el diente en el pan de roca. Desde entonces zapan sin descanso. Un subteniente voluntario, que pertenece al patriciado romano, quiere tomar la altura agujereando el monte. Es una labor ruda y peligrosa. Se posee una perforadora potente; pero hay que obrar con extremada prudencia porque la máquina mordiendo produce ruido y la piedra mordida se queja. Es necesario obrar por sorpresa, pues de lo contrario se malograría toda la pesada labor.

El pequeño grupo de minadores trabaja sin tregua. El subteniente es el que da el ejemplo y sus compañeros le secundan con entusiasmo. Hay dos tandas, una que trabaja de día y otra de noche. Mientras unos manejan el pico duermen los otros. Pero duermen en la trinchera, entre la nieve. Y no se quejan.

Durante dos meses avanza la mina sin que los austriacos adviertan nada. La galería practicada es bastante ancha para dar paso a dos hombres, porque no solamente se quiere volar las posiciones enemigas, sino tener camino para lanzarse al asalto.

CIEN QUINTALES DE EXPLOSIVO

Cuando el trabajo de zapa se acerca a las líneas austriacas, se adivina que «los otros» han advertido algo. Es imposible que el roer mecánico de la perforadora y el ruido de los picos no llegue a los que están en la cima. Un día de Marzo uno de los soldados austriacos pregunta:

—¿Qué demonio hacen vuestros ingenieros?

Los de nuestras trincheras hacen aparecer una botella de vino y en vez de responder, dicen:

—¡Fastidiarse! ¡Vosotros no bebéis vino!

Pero algunos días después el subteniente y los zapadores oyen en el interior de la montaña un ruido leve. Parece el que produce una polilla comiendo la madera.

No hay duda. Los austriacos preparan una contramina.

—¡Hay que apresurarse, muchachos!

Se trabaja con actividad febril. O se hace volar o se vuela. El pulsar vertiginoso de la perforadora es menos violento que los latidos del corazón de los que la maniobran. El trabajo de tantas semanas puede resultar inútil y la esperanza de victoria puede transformarse en una catástrofe. Precisa adelantarse. Y los picos caen con fuerza sobre la piedra, y el metal rompe la roca, y la galería avanza de continuo. Sólo descansa el que ya no puede con su alma. ¡Vivo, vivo!

De cuando en cuando se suspende el trabajo para escuchar. La otra carcoma roe.

El 17 de Abril hay abiertos 75 metros de galería. Es lo que basta.

Empiezan los preparativos para armar la miná. Al extremo de ella se acumula cien quintales de nitroglicerina. Se dispone la mecha; se une los hilos al aparato eléctrico que debe generar la chispa; se cierra la cámara de explosión con un blindaje formidable para salvar la parte inicial de la galería. Después se espera el momento tremendo.

ESTALLIDO ESPANTOSO

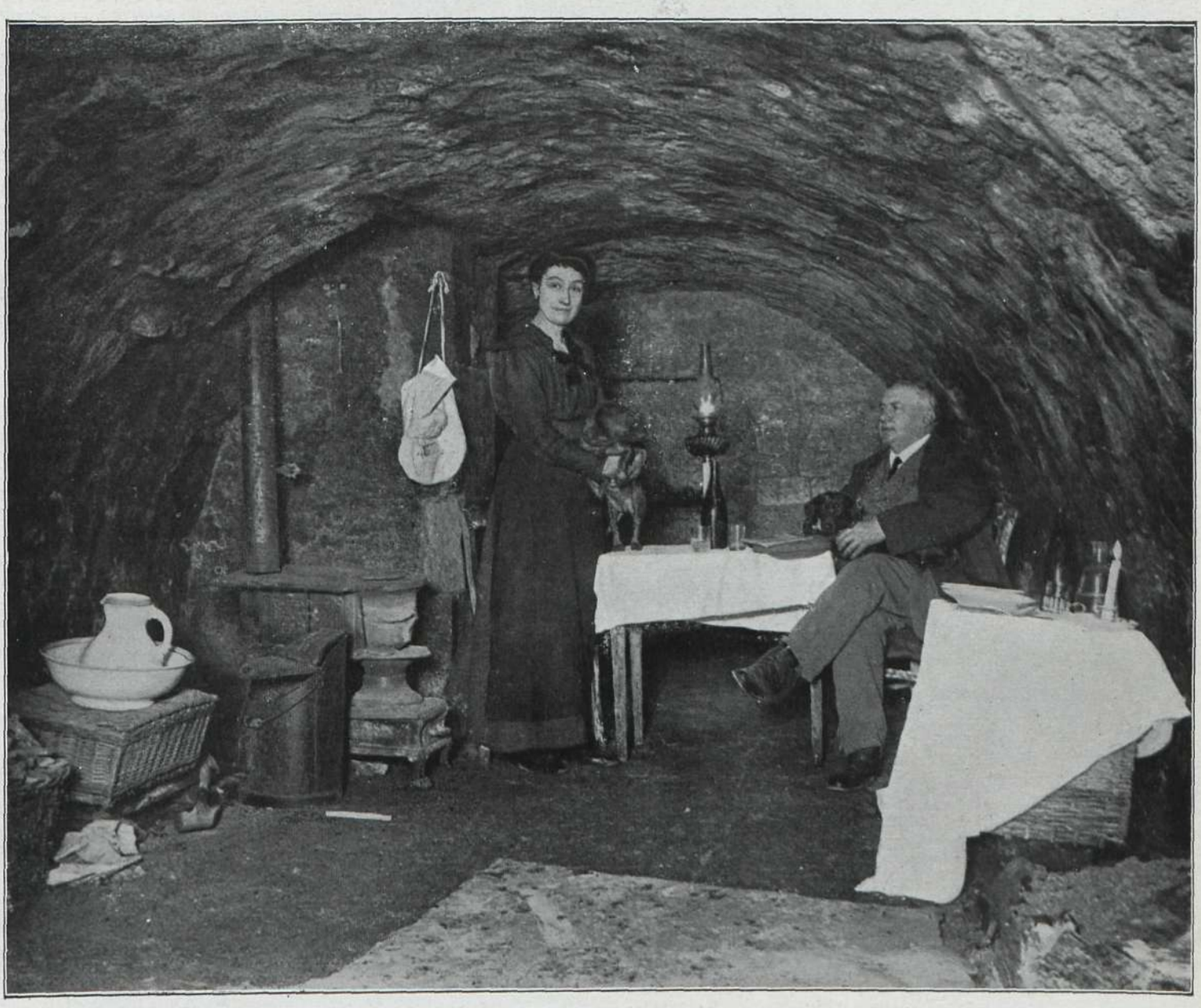
Se oculta el sol; empieza la noche. Una luna pálida aparece de cuando en cuando entre nubarrones. Veinticinco infantes, que acometen voluntariamente tal empresa, esperan a la entrada de la galería para lanzarse al asalto. Los manda un cabo que quiere conquistar los galones de sargento. A los soldados se les ha prometido quince días de licencia si alcanzan lo que se proponen.

Uno de ellos dice:

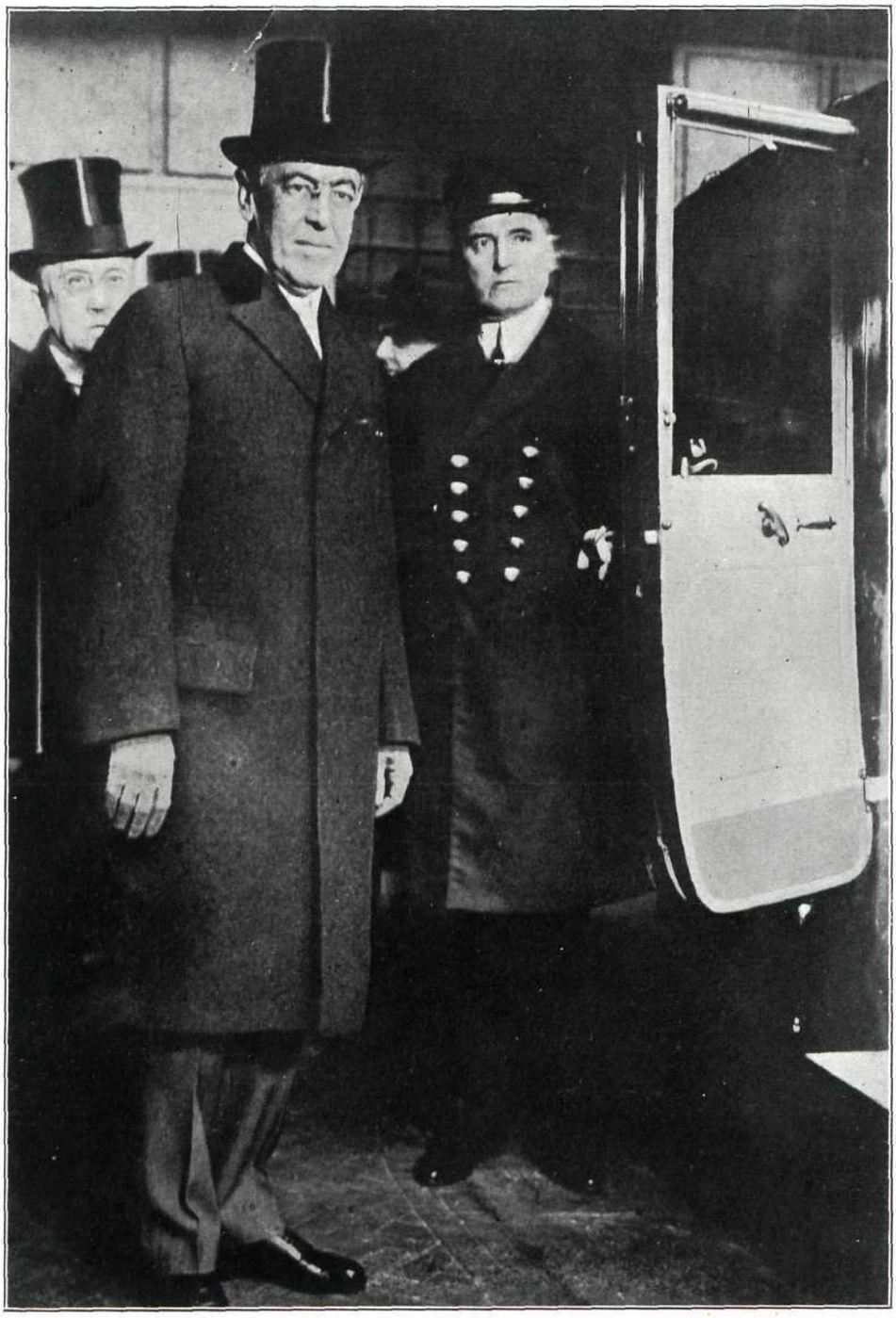
—Los pasaremos en las trincheras enemigas.

Pasan lentas las horas. Todas las tropas de las primeras y segundas trincheras están preparadas. ¿Qué se espera? ¿Quizá la media noche?

El subteniente está junto al generador minúsculo que ha de producir la chispa. Los dos alambres se pierden en la



Bodega de una casa de Reims que sirve hoy de morada y seguro refugio a sus propietarios *(Fot. Central News)*



El presidente de los Estados Unidos, Mr. Wilson, a la salida del Congreso de los Diputados
(Fot. Branger)

oscuridad de la galería. El subteniente consulta el reloj. Dice:

—Son las once y veinticinco, muchachos. ¿Os parece buena hora?

Los soldados no responden, pero le miran con ojos relampagueantes.

—Entonces, ¡viva Italia!

Dos vueltas a la rueda del generador. Un instante después resuena una explosión espantosa, un estruendo formidable, un alarido que parece salir de la entraña del monte. Los que oyen aquel ruido desde lejos dicen que parece un terremoto.

El subteniente de ingenieros, los minadores, los veinticinco soldados de infantería se lanzan fuera de la galería y permanecen inmóviles unos segundos al oir una serie de leves explosiones. Son las contraminas que saltan a consecuencia del gran estallido.

Nuestros cuarenta soldados se precipitan hacia la cima que ha cambiado de forma como por efecto de una explosión volcánica. Trepan por las rocas que se desmoronan; llegan a las trincheras llenas de muertos y de heridos y de unos cincuenta soldados ilesos que se rinden sin resistencia. ¡En Col di Lana ondea la bandera de Italia!

ARNALDO FRACCAROLI.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

La nota de los Estados Unidos

«Excelencia: No he dejado de transmitir sin demora, telegráficamente, a mi gobierno, la nota de Vuestra Excelencia del 10 del actual referente a ciertos ataques de los submarinos alemanes, y en especial la funesta explosión que destruyó en la Mancha el 24 de Marzo el vapor francés *Sussex*. Siguiendo las instrucciones de mi gobierno, tengo ahora el honor de entregar a Vuestra Excelencia la nota siguiente:

»Según informes que posee actualmente el gobierno de los Estados Unidos, los hechos referentes al caso del *Sussex* están completamente comprobados, y las consecuencias que mi gobierno ha sacado de estos informes han sido confirmadas por los hechos expuestos en la nota de Vuestra Excelencia del 10 del corriente.

»El día 24 de Marzo de 1916, a cosa de las 2'30, el vapor no armado *Sussex*, que conducía a 235 pasajeros, entre ellos cierto número de ciudadanos norteamericanos, fué torpedeado durante su travesía de Folkestone a Dieppe. El *Sussex* nunca estuvo armado. Era un barco destinado únicamente, como se sabe, al transporte de pasajeros a través del canal inglés. No seguía la ruta que siguen los buques que transportan tropas o provisiones. Resultaron muertos o heridos unos ochenta pasajeros, de diversa edad y sexo, entre ellos algunos ciudadanos norteamericanos.

»Una información minuciosa, concienzuda e imparcial de los oficiales de la armada y del ejército norteamericanos, demostró perentoriamente que el *Sussex* había sido torpedeado sin aviso o intimación de entregarse, y que el torpedo que le alcanzó era de procedencia alemana.

»Según opinión del gobierno de los Estados Unidos, estos hechos condujeron desde el principio a la inevitable conclusión de que el torpedo había sido lanzado por un submarino alemán. Esta conclusión se halla actualmente confirmada por las explicaciones contenidas en la nota de Vuestra Excelencia. A la presente va unida una exposición completa de los hechos sobre que el gobierno ha basado sus conclusiones.

»Después de examinar atentamente la nota del gobierno imperial del 10 de Abril, el gobierno de los Estados Unidos lamenta tener que declarar que las explicaciones y proposiciones de dicha nota le han producido la impresión de que el gobierno imperial no ha sabido medir lo serio de la situación creada, no solamente por el ataque al *Sussex*, sino también por todo el método y el carácter de la guerra submarina, tal como ha sido efectuada durante un período de más de doce meses por los comandantes de los submarinos alemanes, destruyendo sin distinción buques mercantes de todo género, nacionalidad y destino.

»Si el torpedeo del *Sussex* hubiera sido un caso aislado, permitiría a los Estados Unidos esperar que el oficial responsable de este acto se excedió en su autoridad para rebasar las órdenes que había recibido, o descuidado de un modo culpable las medidas de precaución impuestas, y que la justicia recibiría satisfacción con su castigo, y al mismo tiempo que el gobierno expresaría su desaprobación formal del acto cometido u ofrecería una indemnización equitativa. Pero además de que el ataque al *Sussex* no es excusable y ha causado tan trágicas pérdidas de vidas humanas, lo que hace de él uno de los más espantosos ejemplos de la crueldad de la guerra submarina tál como la practican los comandantes de los buques alemanes, no es, por desgracia, un caso aislado. Por el contrario, el gobierno de los Estados Unidos se ve obligado a concluir de los recientes acontecimientos, que éste no es más que uno de los casos y uno de los más graves y más aflictivos que ilustran los métodos y el espíritu por los cuales se destruye sin distinción los buques mercantes de todo género, nacionalidad y destino.

»Este método se fué definiendo cada vez mejor, a medida que la actividad de los submarinos alemanes aumentaba en intensidad estos últimos meses. El gobierno alemán recordará que cuando en Febrero de 1915 anunció su propósito de considerar como zona de guerra las aguas territoriales de la Gran Bretaña e Irlanda y de destruir todos los buques de comercio de propiedad enemiga que se hallasen en esta zona peligrosa, y cuando advirtió que todos los buques, así neutrales como beligerantes, debían evitar estas aguas o no surcarlas sino bajo su propia personalidad, el gobierno de los Estados Unidos protestó seriamente. Partía del punto de vista de que tal política no podía ser seguida sin una violación abierta y constante del derecho de gentes reconocido, sobre todo si los submarinos fuesen utilizados como instrumento de esta política. Basó su protesta en el hecho de que las personas de nacionalidad neutral y los buques pertenecientes a propietarios neutrales estarían expuestos a los mayores peligros, y que en las circunstancias de entonces el gobierno imperial no podía, válidamente, pretender cerrar una parte de la alta mar.

»El derecho de gentes, aplicable aquí, y sobre el cual apoyaba el gobierno norteamericano sus protestas, no es de origen reciente o fundado en principios puramente arbitrarios, dictados por un convenio; se basa, por el contrario, en principios evidentes de humanidad y está en vigor por la aprobación formal de todas las naciones civilizadas. A pesar de esto, el gobierno imperial persistió en proseguir la política que había anunciado, expresando la esperanza de que los peligros corridos por los buques neutrales serían reducidos al mínimo, por las instrucciones dadas a los comandantes de los submarinos, y aseguró al gobierno de los Estados Unidos que tomaría todas las medidas posibles de precaución para salvaguardar los derechos de los neutrales y proteger la vida de los no combatientes.

»Prosiguiendo esta política así anunciada y comenzada a pesar de las protestas solemnes del gobierno de los Estados Unidos, los comandantes de los submarinos y el gobierno imperial han realizado tal obra de destrucción sin miramientos, que se ha visto, cada vez más, durante los últimos meses, que el gobierno imperial no había hallado el medio de imponerles las restricciones que esperaba y que había prometido imponer.

»Sin cesar el gobierno imperial aseguraba solemnemente al gobierno de los Estados Unidos que cuando menos los buques de pasajeros no serían tratados de este modo, y a pesar de esto permitió varias veces que los comandantes de sus submarinos obrasen en desprecio de estas seguridades. Todavía en Febrero de este año anunció que consideraría y trataría como formando parte de la flota de guerra enemiga a todos los buques mercantes armados, de propiedad enemiga, y se comprometía, al menos implícitamente, con ello a avisar a los buques no armados y a garantir la vida de sus pasajeros y tripulantes. Pero los comandantes de los submarinos no se han preocupado por esta restricción.

»Han sido destruídos en número cada vez mayor buques neutrales, incluso los que iban de un puerto neutral a otro también neutral. A veces los buques mercantes atacados han sido avisados e intimados a rendirse antes de ser cañoneados o torpedeados; a veces se ha permitido a los pasajeros y tripulantes embarcar y ponerse en salvo en los botes antes de echar a pique el buque; pero nunca fué dado aviso alguno, y a menudo no fué permitido a los pasajeros refugiarse en los botes de los grandes buques del Océano, como el *Lusitania* y el *Arabic*, y han sido atacados sin ningún aviso y antes de que se diesen cuenta de que se hallaban ante buques armados del enemigo, vapores que transportaban pasajeros, como el *Sussex*, y han sido destruídas vidas de no combatientes, pasajeros y tripulantes, sin distinción, de una manera que el gobierno de los Estados Unidos no puede menos de calificar de ligera y desprovista de toda justificación. De hecho no se impuso limitación alguna para la destrucción ulterior de los buques mercantes de todo género y nacionalidad fuera de las aguas que el gobierno imperial había declarado comprendidas en la zona de guerra.

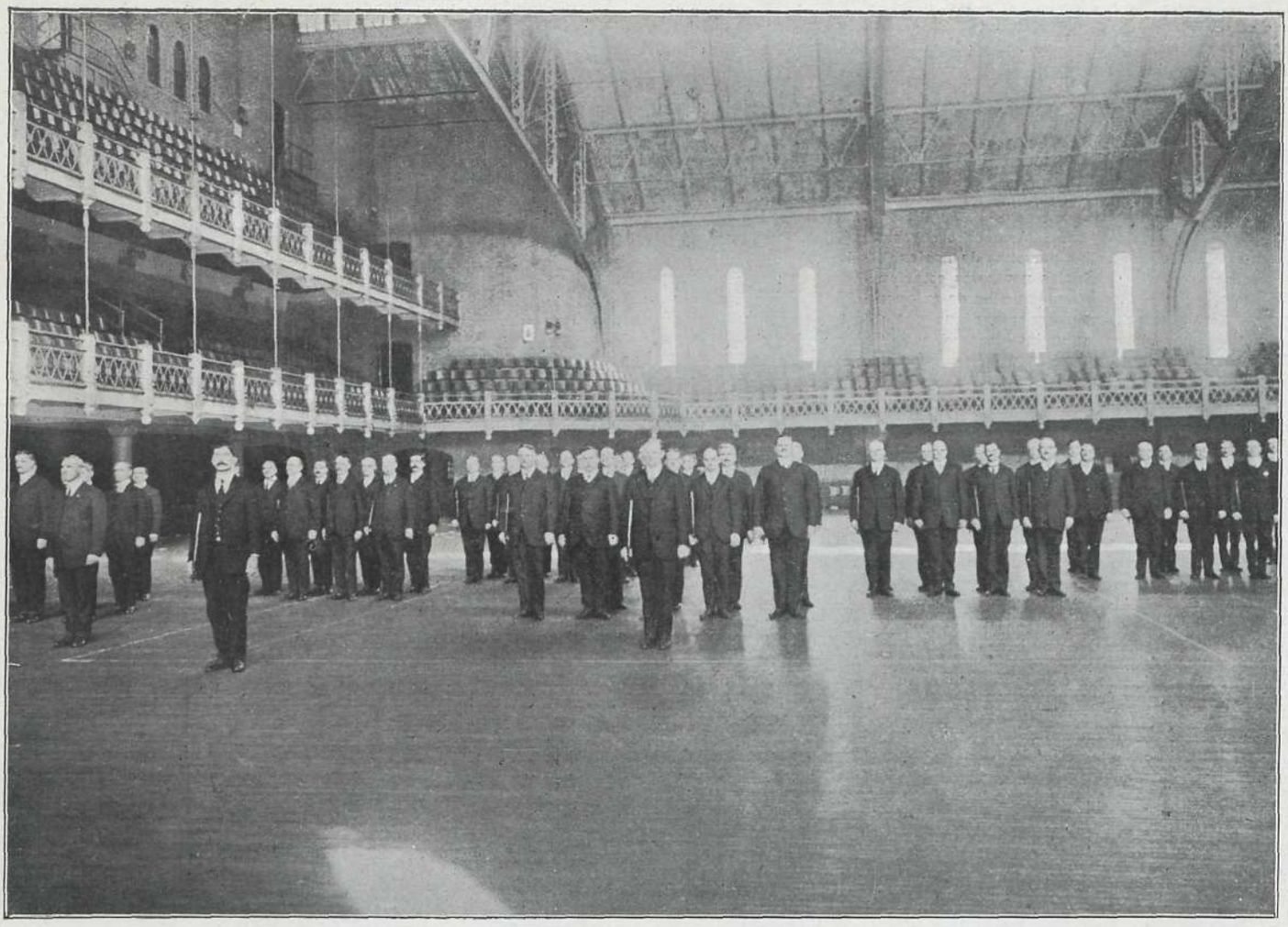
»La lista de los norteamericanos que han perdido la vida en buques así atacados y destruídos, se ha aumentado de mes en mes, hasta que la cifra total de víctimas se eleva a un centenar.

»El gobierno de los Estados Unidos guardó una actitud muy paciente a cada grado de esta dolorosa tragedia; se ha esforzado mucho en considerar las circunstancias extraordinarias de una guerra sin ejemplo y en dejarse llevar de sus sentimientos de amistad sincera por el pueblo y el gobierno alemán. Ha considerado naturalmente sinceras y de buena fe las declaraciones y promesas sucesivas del gobierno imperial y no ha querido abandonar la esperanza de que a éste le sea posible el regular y vigilar los actos de los comandantes de sus fuerzas navales, de tal suerte, que estos actos estén en armonía con los principios de humanidad reconocidos por el derecho de gentes. Ha hecho todas las concesiones ante la situación sin precedente, y ha querido esperar hasta que los hechos fuesen claros y susceptibles de una sola interpretación.

»Pero ahora está obligado a mirar por sus propios intereses y a declarar al gobierno imperial que ha llegado el momento en que se da cuenta, con dolor, de que el punto de vista admitido por él desde el principio es rigurosamente justo; es decir, que el empleo de los submarinos para la destrucción del comercio enemigo, precisamente a causa del carácter de estos buques y los métodos de ataque, es completamente inconciliable con los principios de humanidad, los derechos incontestables de los neutrales y los privilegios sagrados de los no combatientes.

»Si el gobierno imperial tiene el propósito de proseguir la guerra submarina implacablemente y sin distinción contra los buques mercantes, sin respetar lo que el gobierno de los Estados Unidos considera como disposiciones sagradas e inatacables en Derecho internacional y como principios de humanidad unánimemente reconocidos, el gobierno de los Estados Uni-

El reverendo padre franciscano Francisco Blanc, condecorado con la cruz de guerra, y con la de la Legión de Honor por su heroico comportamiento en los últimos combates
(Fot. Branger)



Instrucción militar de los alumnos-oficiales y suboficiales del cuerpo de seguridad para formar los cuadros de la oficialidad del nuevo ejército americano
(Fot. Central News)

dos deberá, finalmente, sacar de ello la conclusión de que no le queda más que un camino que seguir.

»A menos que Alemania no anuncie inmediatamente que abandona sus actuales métodos de ataque submarino contra buques que conducen pasajeros y mercancías, los Estados Unidos no tendrán otro medio que la ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania.

»El gobierno de los Estados Unidos da, no sin la mayor repugnancia, un paso de este género, pero se ve obligado a darlo en nombre de la humanidad y de los derechos de las naciones neutrales.

»Aprovecho esta ocasión para renovar a Vuestra Excelencia la seguridad de mi elevada consideración.—*Gerard.*

»A Su Excelencia M. von Jagow, ministro de Negocios extranjeros.»

HECHOS CULMINANTES

21 de Abril. — *Un crucero auxiliar alemán, acompañado de un sumergible, trata de desembarcar municiones en la costa irlandesa. Acuden buques ingleses, que hunden al crucero y ahuyentan al submarino.—Los rusos atacan unas posiciones alemanas cerca de Dunaburgo y son rechazados.*

22 de Abril. — *Los ingleses toman unas trincheras alemanas entre Langemark e Iprés.* — *Los franceses dirigen un ataque contra los alemanes cerca de Mort Homme.— Italianos y austriacos luchan cerca de Col di Lana.—Los rusos ganan terreno al oeste de Trebisonda.*

23 de Abril. — *Los ingleses continúan avanzando entre Langemark e Iprés.*

24 de Abril. — *Tres zeppelines vuelan sobre el condado de Surffolk y lanzan algunas bombas incendiarias.—Una escuadra de cruceros de batalla y de contratorpederos alemanes bombardea la ciudad de Lowestoft.—Los* sinn feiners *—autonomistas—de Irlanda se sublevan en Dublín y se apoderan de los barrios centrales de la capital.—Alemanes e ingleses luchan en Saint-Eloi sin resultado decisivo.*

25 de Abril. — *Los franceses toman un bosquecillo al norte del Aisne.—Los alemanes atacan cerca de Chapelotte —Lorena—a los franceses y son rechazados.*

26 de Abril. — *Los autonomistas irlandeses se sublevan en los condados de Galway, Clare, Loath, Wexford y otros. En Dublín continúan los rebeldes siendo dueños de los barrios centrales.*

27 de Abril. — *El gobierno inglés da cuenta de un modo oficial de haber capitulado las tropas inglesas e indias que defendían la posición de Kut-el-Amara, cerca de Bagdad, y donde las sitiaron los turcos hace 143 días.* — *Las tropas rendidas se componían de 2,960 soldados ingleses, 6,000 indios y 500 bagajeros.—La rendición se debe a que los ingleses habían agotado las municiones y los víveres.*

29 de Abril. — *Lucha de minas entre alemanes e ingleses en La Bassée.—Continúan los* sinn feiners *resistiendo a las tropas inglesas en Dublín y en los condados sublevados.*

30 de Abril. — *Los rusos arrojan a los austriacos de sus posiciones de Ulsynov (Strypa).*

1.° de Mayo. — *Los italianos atacan el collado de Falgorida y son rechazados.*

2 de Mayo. — *Los franceses recobran unas trincheras al norte de Douaumont.—Los alemanes toman por sorpresa una posición de los ingleses cerca de Loos.*

En el próximo número publicaremos el retrato del general Petain; los mapas de la región de Riva (Italia) y del Mar Negro, con la situación de los puntos donde se fueron a pique algunos de los buques de guerra de las naciones beligerantes, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón. Marco Polo, Vasco de Gama, Cristóbal Colón, Cook, Peary. Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano; las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima y abundantísima** lustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLÉS.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI.—Buenavista, 30.—BARCELONA